# COMO RESOLVER UN PIC I PALA EN 4 HORAS

El pájaro picotea la ventana. Son ya las 9 menos cuarto. Hoy no hay clases. Es sábado. Así que tenemos todo el finde para hacer lo que queramos. Me presento. Soy Lía. Ahora mismo estoy tumbada en mi cama, tratando de imaginar que el pájaro no está para seguir durmiendo.

-¡¡Líaaaa, te están esperandoooo!! -esa es mi madre. ¿Esperando para qué? Voy a preguntar.

-¿Esperando?

-Sí. Son Manuel, María y Teresa. ¿No te acuerdas que habéis quedado para ir al pic i pala?-dice mi madre.

¡Ostras!, es verdad. Como un rayo, veo la camiseta de la falla y me la pongo. Me lavo la cara, me cepillo y me hago la coleta. Bajo pitando a desayunar para encontrarme un vaso de leche con galletas y a mi madre que me dice -¡Ale!, ya puedes correr.

Desayuno rápido para no llegar muy tarde, pero no tanto como para ahogarme.

-¡Adiós mamá!-le digo vigorosa por la carrera que me acabo de pegar y me pongo la mascarilla. Al bajar, todos me reclaman.

-¡A buenas horas!, ¿se te han pegado las sabanas o algo?-ese es Manuel.

-Eso da igual, vamos que llegamos tarde.-digo yo.

-¡Ah!, y ahora te entran las prisas, ¿no?-dice Teresa.

-¡Vaaa chicos! Dejad de discutir, que entonces sí vamos a llegar muy tarde.- dice María. Entonces me percato de que lleva unos moños muy bonitos.

-Me gustan tus moños.

-¡Gracias!

Todos corremos al casal. Menos mal que está enfrente de mi casa. Llegamos a las 9 y cuarto y ya nos esperan todos.

-Ya están aquí. Vamos chicos; le queda poco al autobús.-dice Marian, la delegada de infantiles.

-¡Vinga xiquets! Que vamos a por todas. Tenemos a Manuel, nuestro nuevo fichaje, ¡y vamos a ganar!- ese es Paco, el delegado de deportes.

Llega el autobús y subimos ordenadamente. Este autobús lo compartimos con otra falla, la falla Botes Planes. Ganan todos los años. Y por si os lo preguntabais, nosotros somos la falla Regines Petxines.

-¿Y vosotros sois con los que compartimos autobús? Pensaba que ya os habían tirado del concurso por perder tanto.-dice Rebeca. Ella es de la otra falla, y siempre está presumiendo porque siempre ganan.

-Tú tampoco fardes mucho, que quedamos segundos el año pasado. -dice María.

-¡Uy!, ¡ya ves, segundones! –le responde Rebeca con aire triunfal.

Por fin hemos llegado. Rebeca ha estado fardando de lo buenos buenísimos que son y recordándonos lo malos malísimos que somos todo el camino. En fin, Rebeca, insoportable como siempre. Al llegar todos están ya allí.

Veo a un señor, al que no se le ve la cara, que lleva una bolsa de basura llena. Se tropieza y veo un poco de su contenido: algo dorado y brillante. Nervioso lo recoge rápido y me llaman la atención sus ojos verdes. Todos lo pasan por alto, menos yo, que le veo actitud sospechosa.

Las dos fallas nos separamos. Nosotros nos vamos al parque a almorzar. Cada uno ha traído una mochila con agua y almuerzo. Terminamos todos de almorzar y Paco nos recuerda el horario.

-Venga chicos. Son las 10 en punto y el pic i pala empieza a y media. Tenéis un rato para jugar, ir al baño, conocer a los demás, practicar,…

Mis amigos y yo nos metemos en una casa que hay en un árbol. Una vez arriba, les cuento lo del hombre de ojos verdes. Abajo hay una especie de bosque que impide que desde abajo puedan vernos. De repente se oye un ruido, como de algo metálico. Todos nos asomamos a ver que es. Por suerte Manuel lleva sus prismáticos, siempre los lleva a todas partes, y al mirar descubrimos al hombre de los ojos verdes, pero con otra persona. Los dos llevan sombrero y traje. El nuevo lleva una neverita portátil. A duras penas podemos escuchar su conversación.

-Aquí está, lo prometido-dice el nuevo, entregándole al otro un fajo de billetes.- Ahora dame los lingotes de oro Fran.

-Toma.-le da la bolsa y el otro la mete en la nevera.-Gracias por el trueque.-cuenta los billetes y dice enfadado.- Falta dinero Tobías. Faltan 1.500 euros. Ya puedes conseguirlos.-del grito que pega, el hombre de la neverita se tira para atrás y se le cae el sombrero. Entonces se distingue que tiene el pelo rubio y rizado.- Recuerda, que se dónde vives.- Y se va pegando pataletas. El hombre rubio recoge su sombrero y de repente…

-¡ACHUUUÚSS!- María pega un estornudo tan fuerte que se podría haber caído el árbol. Bueno, no tanto. El tal Tobías mira hacia arriba. Todos nos escondemos menos Manuel, del que tenemos que estirar para que no le vea.
-¿Pero que ha…-no le dejamos acabar porque ese tal Tobías sigue ahí. Cuando estamos seguras de que se ha ido, le dejamos hablar. -¿¡Pero qué hacéis!? ¡Podríamos haberle visto la cara!-dice Manuel todo enfadado.
-También podría habérnosla visto él y tenernos fichados.-dice Teresa. Manuel se da cuenta de que tiene razón, y se relaja. Pero la calma no dura mucho, porque escuchamos a alguien que sube. Rápidamente, todos dicen “nome” menos yo, y me toca mirar. Se ve a un señor que lleva sombrero y traje que está subiendo.
-Sabe que le observamos y… ¡está subiendooo!- todos ponen cara de susto. Tenemos que pensar rápidamente en un plan. Miro a una tirolina que hay en el árbol. Luego miro a María. - ¿Le tienes mucho aprecio a tus moños?-Inmediatamente, todos saben lo que voy a hacer.
Lo ejecutamos sincronizadamente: Teresa le deshace un moño a María, mientras ella se deshace el otro; Manuel y yo cogemos las gomas de María; con una coleta atamos la puerta de la casa y con las 3 últimas coletas atamos las ventanas. Eso le ralentizará. Por último, subimos a la tirolina para escapar. ¡Conseguido!
Llegamos corriendo al pic i pala. Hemos llegado 10 minutos tarde, pero por suerte no nos tocaba aún. Buscamos con la mirada al hombre de los ojos verdes llamado Fran, y encontramos a varios sospechosos. De repente, una mano me coge de la espalda.
-¿Dónde os habíais metido? ¡Os toca en la siguiente!-Uf, menos mal. Es Paco.-Espero que estéis preparados.
-Paco, tenemos que contarte algo.-le dice Teresa. Íbamos a cortarla, pero no ha hecho falta, porque Paco le contesta.-Luego, os toca ya.
Estaba claro que teníamos que ganar (por Rebeca, claro) pero no podíamos concentrarnos con todo lo que estaba pasando. Entonces, Manuel dice -Sé que estáis nerviosas, yo también lo estoy. Pero tenemos que concentrarnos. Nos hemos esforzado mucho para llegar hasta aquí y no podemos rajarnos ahora. Jugamos, pasamos a la siguiente ronda, y seguimos investigando.
Todos nos quedamos más tranquilos, y lo damos todo en el partido. Cada uno marca al menos un punto, hacemos los partidos que quedan, y pasamos a la final.
-Parece que estabais preparados. ¡Muy bien!- Paco está orgulloso. Eso es bueno. Nos vamos corriendo al parque, y revisamos que Tobías no siga arriba. Por suerte no está,

así que vamos a investigar por grupos. Por un lado, Teresa y Manuel; y por el otro, María y yo. Ellos suben al árbol a vigilar y a investigar que pasó después de que nos fuéramos. Nosotras vamos a buscar por los alrededores a alguno de los dos hombres. En un banco del parque hay un señor fumando, con un sombrero y traje, y una neverita. Un pequeño rizo rubio cae sobre su cara. Inmediatamente le reconocemos y vamos hacia él. Por desgracia, nos reconoce, y comienza a correr. Nosotras corremos detrás de él, y nos damos cuenta que nos hemos alejado mucho. ¿Dónde estamos? Parece un garaje abandonado.

-Tengo miedo Lía… No sabemos dónde estamos.-María parece realmente asustada, así que voy a consolarla.

-Eso podemos averiguarlo luego. Tenemos al hombre acorralado, y a Google Maps.- como habréis notado, lo de consolar no es lo mío.- Ahora lo importante es atraparlo.

-¿Pero cómo? Sólo somos 2 niñas.-Tiene razón. No sé qué hacer, por primera vez. Empezamos a deprimirnos, y nos damos cuenta de que el hombre ha huido. Una lágrima me corre la cara, y María me abraza. Todo va mal, hasta que se empieza a oír una sirena. Y entran Paco, Teresa y Manuel. Estamos… ¡salvadas!

-Chicos… ¿Cómo nos habéis encontrado?- dice María limpiándose las lágrimas.

-No os lo vais a creer. Se lo hemos contado a Paco, ¡y nos ha ayudado a atraparlo! Entonces el hombre nos dijo su guarida y vinimos aquí con la policía.- Todos nos abrazamos, pero nos acordamos del pic i pala.

-¡NO HEMOS IDO!-digo yo alterada.

-¡CORREEED!-dice Teresa. Los policías nos llevan de vuelta a la competición con mucha rapidez. La falla Botes Planes estaba celebrando que habían quedado primeros, y Rebeca en cuanto nos ve empieza a hacernos burla. ¡Hemos perdido, otra vez! O eso creíamos. Los policías se levantan y le cuentan a los de la agrupación la enorme labor que hemos hecho atrapando a dos criminales que la policía no había podido atrapar. Todos nos aplauden, pero al final hemos quedado segundos, un año más. Aunque no volvemos con las manos vacías; los policías nos dan una medalla por ayuda a la comunidad.

Tras el pic i pala, cogemos el autobús de vuelta a casa con la falla Botes Planes y, como no, con Rebeca.

***Loto***